
NECROLOGIA

Muerte del Académico Dr. Alberto López Hermosa

La Academia Nacional de Medicina enluta nuevamente las páginas de su órgano oficial, lamentando la pérdida de uno de sus miembros más distinguidos, el señor doctor López Hermosa, acaecida el día 6 del mes en curso.

Como testimonio de la condolencia de la Corporación, su Secretario Anual, el señor doctor don Luis S. Viramontes, pronunció la sentida oración fúnebre que en seguida insertamos.

Señores:

Una vez más la Academia N. de Medicina prende los crespones funerarios sobre su emblema; de nuevo nos congregamos al borde de esta fosa para despedir los despojos mortales del que fuera académico distinguido, culto y laborioso, que casi en las postrimerías de su vida mandaba aún su tributo a nuestra H. Corporación.

El señor doctor don Alberto López Hermosa ha caído en plena labor; la muerte le ha herido arteralmente encontrándole aún de pie. De él podría decirse que trabajaba como si fuera a vivir para siempre.

Médico honorabilísimo, vaciado aún en los antiguos moldes, pues fué siempre un médico cristiano; también fué maestro de prestigio, modelo de caballeros, padre ejemplar y miembro social merecedor de alta estimación.



DR. ALBERTO LOPEZ HERMOSA
† 6 DE MARZO DE 1928

En los últimos años de su vida docente supo, también de amarguras y de injusticias, porque la marejada de las pasiones políticas que todo lo alcanza, le derribó de su sitial de maestro que había sabido conquistarse. . . .

La Academia N. de Medicina me encarga que deposite sobre esta tumba abierta para guardar tus venerables despojos, una corona de siempre-vivas, porque supiste, oh maestro, cumplir tu misión como los buenos. . . .!

Ya tú has traspuesto los dinteles de bronce de la eternidad y vas a dormir tu eterno sueño bajo la sombra de la Cruz de Cristo. Tu recuerdo vivirá siempre en la memoria de los que te quisimos y respetamos. . . .! Descansa en paz en el seno del Señor. . . .!

México, 7 de marzo de 1928.

LUIS S. VIRAMONTES.